LA MISIÓN DE LA IGLESIA Y LAS MISIONES MUNDIALES

Primera Consulta Teológica Iberoamericana
Antigua, Guatemala - 2 al 4 de junio de 1986

Luis Bush, editor

COMIBAM Internacional

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

La Primera Consulta Teológica Iberoamericana sobre "La misión de la iglesia y las misiones mundiales", auspiciada por COMIBAM (Congreso Misionero Iberoamericano) surgió cuando vimos la necesidad que se presentaba de continuar redefiniendo la terminología sobre misiones con bases bíblico-teológicas. Al definir los términos no sólo hemos pensado en COMIBAM como proceso, sino en toda la iglesia latinoamericana y de otros continentes.

Esta Consulta se realizó en la ciudad de Antigua, Guatemala, del 2 al 4 de junio de 1986, con la asistencia de dieciocho delegados de siete países latinoamericanos, todos sintiendo la carga enorme de la responsabilidad misionera de la iglesia. La grandeza de la tarea nos hace permanecer humildes; sin embargo, hemos querido expresarnos teológicamente para contribuir al desarrollo de la conciencia misionera de la iglesia.

Sentimos que es urgente y necesario definir con claridad la misión de la iglesia y las misiones mundiales, para participación plena de la iglesia iberoamericana. Reconocemos la necesidad de la reflexión como base para nuestra acción.

Es nuestro deseo de que este documento contribuya a orientar y acelerar el despertar misionero que nuestro continente está experimentando.

Desde los inicios de COMIBAM, la definición de terminología misionera ha sido uno de los aspectos más importantes, de manera tal que en una reunión previa llevada a cabo en México, en diciembre de 1984, se reflexionó sobre la necesidad de clarificar la terminología a emplearse.

Para la organización de esta Primera Consulta se llevaron a cabo varios encuentros preparatorios, acompañados de una evaluación de conceptos, por correspondencia, con misiólogos, pastores y líderes cristianos de cuatro continentes.

Durante el desarrollo de la Consulta usamos de la siguiente metodología: cada orador, que había hecho circular previamente su ponencia por escrito, se refirió sintéticamente a la misma, luego de lo cual fue discutida ampliamente para arribar a posibles conclusiones. Estas fueron luego entregadas a un Comité de Redacción para su revisión. Al final del evento, el documento fue expuesto al plenario para su discusión y aprobación.

LA MISIÓN DE LA IGLESIA

Emilio A. Núñez

RESUMEN

La misión de la iglesia tiene su origen en el corazón de Dios. Según el diseño divino publicarán las Buenas Nuevas de salvación los que han experimentado el amor de Dios. La iglesia es el agente humano de la misión, siendo el Espíritu Santo el agente divino. La iglesia ya nace misionera. La misión pertenece a la esencia misma de la iglesia.

Conocemos el propósito del Señor porque Él lo ha revelado en las Escrituras.

La iglesia debe cumplir su misión en palabra y obra. Es indispensable lo que llamamos el testimonio verbal del Evangelio. Pero también debemos dar el testimonio de las buenas obras. En las últimas dos décadas la comunidad evangélica mundial ha sido llamada a tomar conciencia de su responsabilidad social en congresos tales como los de Wheaton (Illinois, 1966) y Lausana (1974), y en consultas como las de Grand Rapids (Michigan, 1982).

La misión debe cumplirse en el poder del Espíritu Santo quien capacita a los mensajeros del Evangelio y hace la obra de iluminación, convicción y regeneración a favor del pecador.

La meta suprema de la misión cristiana es glorificar a Dios. Todo lo que Él hace en la salvación de los seres humanos es para la alabanza de su gloria. (Ef. 1:3-14).

En cuanto a los beneficiaros de la misión cristiana puede decirse que esta tiene dos aspectos: hacia adentro y hacia afuera. La iglesia debe cumplir su misión para el bien de si misma a fin de crecer integralmente. Ante los movimientos de transformación social, la iglesia debe mantener su identidad. Es necesaria la subsistencia de la iglesia para el cumplimiento de la misión cristiana.

Sin embargo, el eclesiocentrismo, de los que magnifican la iglesia como institución olvidándose de los que no conocen a Cristo, no tiene cabida en el diseño divino para la misión cristiana.

El crecimiento integral de la iglesia incluye el interés en evangelizar a los que están fuera de ella. No hay crecimiento integral de la iglesia aparte de la acción misionera.

En su sentido más estricto, el vocablo misión significa el acto por el cual alguien es enviado por alguien a alguien. Este vocablo viene del latin, missio (la acción de enviar) que puede corresponder al griego apostello, enviar. A la iglesia se le ha ordenado que vaya en busca de aquellos que andan lejos de Dios, ya sea en los confines del mundo o en la vecindad de una iglesia local.

Según el mandato misionero de Cristo, el propósito de "ir" es el de hacer discípulos, no simplemente simpatizantes o convertidos como los que tanto abundan en nuestras

estadísticas de evangelización, pero no en el camino del discipulado cristiano. Hacemos discípulos yendo a las gentes, bautizando en el nombre de la Trinidad a los que reciben el Evangelio, y enseñándoles que guarden (obedezcan) "todas las cosas" que el Señor ha mandado. La lista de estas "cosas" es bastante larga y se relaciona con la totalidad de la vida del discípulo, incluyendo sus responsabilidades familiares, laborales, eclesiásticas y cívicas.

La misión de la iglesia es fundamentalmente hacer discípulos a todas las naciones. Esta misión viene del corazón de Dios, quien la hace posible en Cristo. La iglesia es el agente humano de la misión, y la cumple por la palabra y obra mediante el poder del Espíritu Santo, para gloria del Dios trinitario.

REACCIONES

La discusión de la ponencia se centró en cuatro puntos principales. Estos fueron el por qué de la misión de la iglesia, la diferencia entre tarea y misión, la definición del término misión, la diferencia entre los términos misión "centrífuga" y misión "centrípeta", y la metodología a seguir para logra la misión.

La misión de la iglesia tiene su base en el corazón de Dios. La misión de Dios a través de las edades ha sido de salvar al hombre. Dios tomó la iniciativa para lograr este fin. Sin embargo, la iglesia es su agente principal en el cumplimiento de su tarea. El término "misión" fue definido como un concepto general e integrador de la responsabilidad global asignada por Dios a la iglesia, tanto a los alcanzados como a los no alcanzados por el evangelio de Jesucristo.

La diferencia entre la misión centrífuga y centrípeta de la iglesia fue establecida al hablar de la responsabilidad de la iglesia para con la congregación local y para con los lugares no alcanzados. Para con la iglesia local en cuanto a la edificación de la iglesia y para con el mundo en cuanto a cumplir con el mandato de anunciar el evangelio a todas las naciones. Para que la misión de la iglesia sea integral tiene que cumplir con estas dos facetas.

CONCLUSIONES

Según el propósito divino en las Escrituras, la misión de la iglesia es la extensión y expansión del Reino presente de Dios por palabra y obra, mediante el poder del Espíritu, para la gloria de Dios, en el crecimiento integral de si misma y en la evangelización de los que no se han entregado a Cristo.

EL REINO DE DIOS Y LA MISIÓN MUNDIAL DE LA IGLESIA

Guillermo W. Méndez L.

RESUMEN

Méndez señaló que según algunos, el significado del Reino de Dios es complejo y no puede definirse. Sin embargo, quienes afirman esto abogan que su significado es el ejército de la soberanía de Dios como Rey.

Es cierto que la frase Reino de Dios en el Antiguo Testamento posee un elemento atemporal; que Dios es Rey eterno y universal, y que su reino abarca el pasado, el presente y el futuro. Pero a la vez la Biblia subraya que Dios es también un Rey personal que reina sobre toda la tierra, que tiene su trono en Jerusalén y es magnificado por las naciones. Dios reina como creador y pastor, ejerce dominio sobre Su creación y dirige la historia de los pueblos. De modo que Dios gobierna sobre esferas concretas.

El Reino de Dios en el Nuevo Testamento es anunciado por el precursor del Mesías. Sin embargo, lo nuevo en esta economía es el énfasis que Jesús hace sobre el Reino presente. Se puede hablar en los Evangelios de una reserva futura del reino, el cual vendrá, no por actividad humana, sino por la acción directa de Dios. Con todo, el énfasis de la misión de Cristo está en el hecho de que el Reino y el Rey están presentes. Jesús confirma la presencia del Reino con palabra y señales; a la vez, que retiene la comprensión tradicional del Reino como la esfera futura de Dios, iniciada por su acción poderosa.

Por tanto, la misión mundial del pueblo de Dios es la de imitar al Señor Jesucristo. Jesucristo vino a extender y expresar concretamente el Reino de Dios. Jesús se coloca en la tradición profética como “el Ungido”, manifestando su autoridad. Es claro que el mensaje de Jesús posee una dimensión universal y redentora. Es por ello que cuando Jesús realiza milagros, Jesús no sólo autentica sus transformaciones en la esfera espiritual, sino que también en la esfera física. Residiendo en esto la base de su predicación.

En virtud de su autoridad, Jesús encomienda en manos de sus discípulos la responsabilidad de ir a todas la naciones a “hacer discípulos” en el poder del Espíritu Santo. La metodología es explícita; han de hacer “yendo, bautizando, y enseñando”.

Es cierto que al centro del Evangelio está la cruz y la sustitución penal, y que el Evangelio es un mensaje cristocéntrico y soteriológico. Pero el Evangelio también es un estilo de vida, la vida de Jesús en el cristiano. Es aquí donde se encuentra el corazón de hacer discípulos.

Al conjugar las definiciones del Reino de Dios y la misión de su pueblo se concluye que predicar a Jesucristo es sinónimo de anunciar el Reino de Dios. Predicar acerca

del Reino de Dios y enseñar acerca de Cristo son sinónimos. El agente del Reino que es el Espíritu Santo, libera a las personas del Reino de las tinieblas y las traslada al Reino de su amado Hijo. La misión de la iglesia es la de imitar a su Señor. La iglesia no es el Reino, pero sí proclama el reino presente de Cristo y anticipa el Reino venidero. La iglesia debe promover las características de paz, gozo y justicia que regirán en el Reino futuro.

DEFINICIONES

El reino de Dios: Es el control, el gobierno de Dios de esferas concretas en continuidad con el ejercicio de su soberanía, de lo cual su iglesia es una expresión. La iglesia no es el Reino, pero expresa en el presente el gobierno de Dios de manera concreta y lo extiende al mundo.

Misión mundial: Es la manifestación al mundo del mensaje y la realidad de la redención operada en Jesucristo.

REACCIONES

El concepto de la misión de la iglesia estuvo bastante de acuerdo con la ponencia. La misión de la iglesia es la de extender la soberanía de Cristo al hacer discípulos con el entendimiento de que la iglesia va atender y no a solucionar todos los males del continente. La misión es la de llevar el Reino de Dios irrumpiendo en donde Satanás reina.

Como resultado de la reflexión de que el objetivo es el de incentivar a la iglesia a las misiones, la discusión cambió de rumbo y se concentró en definir misiones. El centro de la discusión fue el de determinar el alcance del término. ¿Es misiones un término que tiene alcance local, transcultural o ambos? Al tratar de definir esto, hubo acuerdo en cuanto a que misiones significa llevar el Evangelio a regiones en donde éste no ha llegado.

La discusión surgió en cuanto al significado de "el Evangelio no ha llegado". El entendimiento de esta frase puede ser bastante local, pero también puede ser eminentemente transcultural. Las misiones, entonces, pueden ser locales o transculturales. Los apóstoles se involucraron en ambas facetas, unos fueron apóstoles a otras culturas, mientras otros permanecieron en su misma cultura.

Se abogó porque el término misiones se conservara únicamente para definir la responsabilidad transcultural de la iglesia. El término ha sido usado en el pasado de una manera general y esto ha permitido que la iglesia escoja involucrarse única o preferentemente en misiones locales, precisamente debido a la conveniencia de no tener que cruzar barreras culturales y geográficas.

CONCLUSIONES

Misión: Expresar y extender el reino presente de Dios.

Misiones: Son la extensión y la expresión del Reino presente de Dios al establecer la iglesia en lugares donde ésta no existe para que hagamos discípulos de todas las naciones.

EL MINISTERIO INTEGRAL DE LA IGLESIA

David Harms

RESUMEN

El concepto que se ha tenido acerca de lo que es el "ministerio" ha sido muy restringido.

Los puntos de vista dicotomista y tricotomista nos dan un enfoque del hombre por partes y no integral. La teoría tricotomista nos provee un esquema que nos ayuda para demostrar la completa integridad del hombre; sin dejar de creer que es el concepto bíblico y el hebraico nepesh que nos lo da.

La dificultad de definir este término reside en la amplitud de su significado. ¿Trata de decir persona, vida, persona en sí, o lo que conocemos como alma? Abarca la totalidad de nuestro ser, siendo indivisible. Sin embargo, hay algunos componentes interactivos que se pueden señalar: cuerpo (soma), mente (psyché) y espíritu (pneuma).

La medicina ha señalado la interacción entre cuerpo y mente, bajo el punto de vista psicosomático, pero en mi ejercicio profesional la interacción es también un sentido inverso, o sea en lo psomatopsíquico.

El espíritu, o pneuma, es comúnmente relegado al excluir dominio de la iglesia, pero en forma muy restringida. Por eso la iglesia se ha concretado exclusivamente en el campo del espíritu, olvidando la totalidad de la función integral del hombre: cuerpo, mente y espíritu.

Hay muchas enfermedades que provienen de problemas psicológicos que no pueden ser sanadas espiritualmente, como también enfermedades que se originan en el campo espiritual y se reflejan en lo psicológico. En la mayoría de casos estas enfermedades tienen su raíz en el sentimiento de culpabilidad. Y es aquí donde nosotros debemos estar conscientes de nuestra función para presentar a Aquel que murió por sus pecados y guiarlos a una experiencia del arrepentimiento y perdón que los limpiará de toda iniquidad aceptando a Cristo como su Salvador personal.

Las enfermedades psomotopneúmicas que son las enfermedades físicas, traen como consecuencia la duda de la benignidad de Dios, e inclusive de la relación con el Ser supremo, también son enfermedades que hay que tratarlas en el campo espiritual puesto que hay una interacción entre lo espiritual y lo físico.

La mayoría de médicos creen que estas enfermedades se eliminan al aplicar la medicina indicada, pero no se dan cuenta que la etiopatógenea radica en el terreno espiritual. Por lo tanto, ofrecen una terapia específica para el mal, pero jamás una sanidad completa.

Si pensamos en el ministerio de Jesús, podemos notar que El mira al hombre en su forma total, integral (cuerpo, alma y espíritu), abarcando todas sus necesidades. Jesús

se proyecta al hombre en los tres campos, realizando tanto la praxis como la proclamación.

Los apóstoles también lo hicieron, aprendieron sus lecciones y enfocaron sus ministerios de acuerdo a su ejemplo: praxis y proclamación. Pero en la actualidad muchos de nosotros nos hemos quedado con el concepto Calvinista creyendo que los milagros solamente fueron para la época apostólica, olvidando que "Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y por los siglos".

Hay muchas iglesias que no tienen ministerio de sanidad debido a los excesos prácticos de varios grupos. Pero yo abogo por el empleo de médicos como ministerio del Evangelio que tengan un ministerio de sanidad patrocinado por la iglesia. Debemos disciplinarnos con el estudio debido para ejercerlo.

La obligación bíblica es la de un ministerio integrado al hombre total con una praxis que demuestre el amor de Dios a los enfermos, ya sean espirituales, mentales o físicos.

REACCIONES

Debemos olvidarnos de una evangelización exclusivamente espiritual, separado de las demás áreas del hombre.

La redención incluye nuestros cuerpos y por ello hay que practicar la mayordomía y santidad de nuestra salud física.

Necesitamos enfocar de nuevo el aspecto físico del ministerio de Jesús. Las sanidades no sólo aparecen descritas en el ministerio de Jesucristo, sino también en el de los discípulos.

Las sanidades deben ser parte integral de las misiones, no simplemente un anzuelo para el evangelismo.

Hay que afrontar la realidad de la necesidad física en las misiones como ministerio integral.

Somos desafiados a responder a las causas y no sólo a los efectos del sufrimiento humano.

La iglesia no es una agencia de desarrollo, pero tiene una misión que cumplir: realizar un ministerio en la comunidad de la iglesia como un agente de cambio.

La obra social es ministerio cuando surge de las necesidades del lugar y la hace la iglesia local en el nombre de Cristo.

Hasta ahora el ministerio médico tiene un compromiso metodológico y no teológico. Todavía no se ha desarrollado una teología de las misiones médicas.

La iglesia necesita un ministerio integrado: praxis y proclamación.

El testimonio verbal de la iglesia no debe ir más allá del testimonio vivido. La praxis es el púlpito desde el cual debemos predicar.

CONCLUSIONES

Reconocemos que la misión de la iglesia incluye la compasión por el ser humano integral, como una expresión del Reino de Dios. En una sociedad conflictiva, la iglesia

busca proclamar y demostrar todo el consejo de Dios sal y luz, aceptando las implicaciones sociales del Evangelio.

MISIÓN PARA EL TERCER MILENIO

Estuardo McIntosh B.

(en ausencia del autor, leída por Roberto Hatch)

RESUMEN

Hablando de misiones para el tercer milenio, cabe notar que hablo de misión y no de misiones. No es una equivocación de tema o de semántica sino una necesaria llamada a la atención contra una corriente poderosa y triunfalista en misiología que ha imperado en la década de los sesenta hasta esta década de los ochenta.

Quiero señalar cuatro grandes áreas de deficiencia (o tal vez de equivocación) en la misiología de hoy:

1. La falta de una interpretación adecuada del mundo del tercer milenio

¿Qué tipo de mundo y en qué tipo de sociedad vivimos y a dónde tenemos que ir a predicar? Reconociendo las dos grandes interpretaciones de la realidad socio-religiosa de hoy, la funcionalista y conflictivista, nos damos cuenta que hemos de dejar de pensar en un mundo departamentalizado. Más bien, el mundo de hoy nos demuestra interferencias socioculturales que no podemos alejar de una referencia geográfica regional. Aparece el hombre urbano como un fenómeno del tercer milenio, con un mismo idioma social, no alejado del contexto de este mundo cambiante.

2. La presencia del cuerpo de Cristo en el mundo

El fenómeno más grande que diferencia la forma tradicional de hacer misión, con la misión del tercer milenio es la presencia de partes (muchas veces pequeñísimas) del cuerpo de Cristo en todas las naciones del mundo. Aceptando esta realidad, que viene a ser la base para una ola de misión más grande y fructífera que la de antaño, es necesario reconocer dos elementos:

a) La iglesia auténtica del Señor nunca ha sido una iglesia mayoritaria. Es necesario reconocer la misión que ésta cumple actualmente en la evangelización de todo el mundo.

b) La realidad de la presencia del cuerpo de Cristo en toda nación para la misiología del tercer milenio es infundir confianza y discipular a la iglesia en todo el mundo. Esto significa convertirse en ejes y focos de la misión de Dios de cada iglesia.

c) Una falsa esperanza en la agencia misionera tradicional

Gracias a las sociedades misioneras de los siglos pasados y de la primera parte de este siglo, la semilla del Evangelio fue sembrada en los suelos del África, Asia y muchos lugares del mundo. Pero la forma (misión extranjera) pierde su realidad porque el mundo y la ubicación de la iglesia ha cambiado y cambiará aún más. Las misiones de hoy no pueden sobrevivir sin una inversión fuerte en su base administrativa. Los

verdaderos misioneros son los hermanos nacionales quienes por amor a Cristo, caminan y sacrifican de sus escasos recursos para hacer una cosecha grande. Es tiempo de convertir a cada iglesia y grupo en un foco misionero, y dejar que las sociedades misioneras mengüen o cumplan otro rol como la canalización de fondos o de hermanos cuyos dones son comprobados en su propia iglesia. América Latina debe hacer misión conjuntamente con todas las iglesias del mundo, compartiendo sus dones y sus talentos.

4) La misión estilo macro

La evangelización individual siempre ha sido el meollo de la misión y no sugiero cambiarlo. Pero sí, hago un llamado a la misión profética y macro de la iglesia para el tercer milenio. Este elemento costoso, vigoroso, conflictivista, de la iglesia en misión hay que rescatarlo. Necesitamos quienes hablen con voz profética a las naciones, a todas esas nuevas estructuras del mundo macrológico de hoy, y hablar no sólo a individuos, sino a los reyes y a los sistemas de este mundo, bajo los cuales muchos yacen hoy, y bajo los cuales no pueden escuchar la voz de Dios.

Permítanme sugerir que si queremos ver un gran auge de la iglesia en lugares donde hay una cosmovisión islámica, o budista, o hinduista, o marxista o secular, tenemos que rogar a Dios y luchar por un cambio de cosmovisión y no meramente un cambio de unos individuos dentro de la cosmovisión.

REACCIONES

La ponencia de McIntosh es radical, probablemente con el propósito de producir un impacto. Desde el principio él hace la diferencia entre los términos misión y misiones, lo cual produce tensión porque reducen las misiones a la experiencia de las agencias misioneras occidentales.

Cuando se habla del mundo del Tercer Milenio el autor dice que ese mundo es cosmopolita y que ya no hay mayores distinciones culturales. Sin embargo, cabe preguntar ¿cuándo comienza el mundo del Tercer Milenio? Se puede argumentar que en el siglo XV a raíz de los descubrimientos geográficos el mundo se hizo uno. Incluso en el primer siglo cuando el imperio romano tenía controladas las riveras del Mediterráneo. Si la iglesia primitiva hubiera aceptado este concepto, lo más probable es que el Evangelio no se habría extendido fuera del imperio romano, ni aún dentro del mismo.

Parece que esta interpretación del mundo es básicamente antropológica. Hay un mandato transcultural de la Biblia. La presentación integrada del mundo que el autor presenta no es tan real porque el mundo sí refleja y reconoce diferencias culturales, geográficas, étnicas y de otras índoles.

La ponencia reacciona contra la mentalidad empresarial norteamericana de ver las misiones con un aspecto de choque cultural, colonialismo y superioridad. Nuestra reacción a esto debe ser con una visión más autóctona de las misiones.

Muchos de los argumentos de la ponencia hacen referencia a problemas del pasado sin tomar muy en cuenta los cambios recientes en las misiones. Hay necesidad de buscar alternativas contextuales para continuar desarrollando las misiones.

CONCLUSIONES

Reconocemos que la iglesia dentro de su comunidad puede tener mejores posibilidades de evangelizar su conglomerado social. También notamos que en la historia, Dios ha usado los agentes disponibles para cumplir en obediencia Su propósito. Agradecemos a quienes han servido ayer y ahora a la causa del Señor en cada uno de los países latinoamericanos. Nos comprometemos a buscar las formas de alcanzar los grupos marginados ideológica, social y geográficamente.

Reconocemos que el concepto y la metodología de misiones en el Tercer Mundo y en la víspera del tercer milenio deben tomar en cuenta la realidad cambiante del mundo que presentan nuevos desafíos y oportunidades para completar la tarea misionera. Por lo tanto, tenemos la responsabilidad de desarrollar un nuevo concepto y una nueva metodología de misiones que responda a esta realidad cambiante. Ya no podemos pensar necesariamente en los mismos términos y con la misma mentalidad de las generaciones pasadas.

Afirmamos que la iglesia o conjunto de iglesias más cercanas y/o más relacionadas al grupo que se busca alcanzar, están puestas por Dios en una posición especial para ser copartícipes en la misión al grupo no alcanzado. También reconocemos que el mandato misionero por definición puede llevar la obra de Dios más allá de donde ha llegado la iglesia local.

UN ENFOQUE MACRO-MISIOLÓGICO

Mardoqueo Muñoz

RESUMEN

Sin más rodeos tendremos que decir desde el principio que el mundo es nuestro blanco legítimo para la expansión del cristianismo. Sin embargo, esto no implica que tengamos que forzar a la gente a cambiar su lenguaje o su cultura. Tampoco implica ningún aire de triunfalismo. Sencillamente creemos que todos tienen igual derecho de conocer y depositar su fe en Jesucristo.

Pero, ¿qué estamos haciendo para alcanzar esta meta? Las estadísticas muestran que el crecimiento numérico de cristianismo no es suficiente en relación con el de la población mundial. Sí ha habido crecimiento del cristianismo en el mundo. Por ejemplo, se dice que el mundo no cristiano de África y Asia se ha duplicado desde 1900 y se triplicará para el año 2000. Sin embargo, el mundo cristiano es trece veces mayor y será treinta y cuatro veces mayor en el año 2000. Estos datos son esperanzados.

Por otro lado notamos que el mayor esfuerzo misionero no se está realizando donde hay mayor necesidad, sino al contrario. Cuando esto se ve en términos porcentuales, la impresión es mayor. El 95 por ciento de los misioneros trabaja entre el 17 por ciento de la población mundial, mientras que el 50 de los misioneros trabaja entre el 83 por ciento de la población mundial.

Hay varios modelos, por medio de los cuales se puede cumplir la misión de alcanzar a los no alcanzados.

El modelo tipo A es institucional y sostiene relaciones oficiales entre el campo misionero y la misión. Los canales de comunicación son establecidos por la estrecha.

El tipo B elimina el carácter institucional. Contribuye a su presupuesto y sostiene relaciones fraternales con la junta misionera, pero ésta no participa en las determinaciones administrativas. La relación no es institucional. El tipo D sostiene relaciones fraternales con las iglesias misioneras y determinación autónoma.

REACCIONES

Cada país en su contexto debe crear sus propios modelos misiológicos.

Se está planeando una división estructural. El Dr. Winter reconoce dos estructuras en las misiones: la iglesia local y la agencia misionera. Se ve como un análisis que no parte de una base bíblica y no hay dualidad. Por lo tanto, las misiones no se justifican aisladas de la iglesia. Surge la necesidad de diferenciar entre la iglesia y el campo misionero.

Necesitamos establecer lo que de aquí en adelante puede ayudarnos, y sería nuestro propio instrumental metodológico, no solamente en transferencia de métodos.

Debemos procurar crear nuevos modelos de relaciones misioneras. Estas relaciones se han dado en Guatemala. Cuando se empezó por una relación fraternal, y paulatinamente con el tiempo se institucionalizó. La institucionalización de relaciones se precipita cuando hay transferencia de recursos. Existe interés de salir, pero existe también el interrogante del "como". Necesitamos sacar un estudio de alternativas y presentarlo a la iglesia para que ella escoja la que mejor llene sus necesidades.

El problema básico radica en la implicación que la barra rígida o de institucionalización tiene en la iglesia nacional. Se sugiere un tercer modelo que no es del continuo presentado, un modelo orgánico, y consiste en la relación de Pablo con sus iglesias, un compromiso personal-fraternal.

Existen también organizaciones como COMIBAM, Lausana, otros; que tienen un nuevo tipo de relación, que no es legal, pero de motivación hacia la acción.

Usamos el criterio de crecimiento del resultado para analizar los modelos, el que crezca más será mejor.

La preocupación es que se reaviven modelos de recibir y no se esté pensando en los modelos de enviar. Con toda la experiencia, es imposible enviar sin cometer errores. Debemos proponer modelos que enfaticen el enviar, puesto que esto es lo que queremos. Somos organismos vivos y la realidad es que no estamos suficientemente estructurados como para que se apliquen modelos fijos: A, B, C o D. Estamos condicionados a reproducir el mismo modelo en el cual fuimos formados. Debemos pensar como latinoamericanos, enviando y tomando en cuenta las características de cada modelo. Podemos crear un modelo que sea autóctono, sin que consistentemente estemos reproduciendo modelos tradicionales. ¿Cuál es la responsabilidad de las iglesias latinas hacia los Estados Unidos? No debe existir una dependencia entera o una dependencia absoluta; debemos reconocer nuestra responsabilidad para con los que nos enviaron y aportar mucho para nosotros.

Si vamos a enviar misioneros, uno de los puntos claves es el dinero, y surge la pregunta: ¿seguiremos usando el dinero del Norte? Esto nos llevará a que reproduzcamos los modelos tradicionales y que podamos caer en el manejo de quienes aportan. No debe existir una independencia ni un paternalismo, sino una interdependencia. Debemos ser precavidos antes de fundar agencias misioneras que usan dinero norteamericano. Al final tendremos que hacer lo que digan para que no se cierren los canales de sostenimiento económico.

CONCLUSIONES

Afirmamos que nuestra acción misionera tiene que empezar en la iglesia local con sus propios recursos, sin excluir la posible cooperación de iglesias en otras partes.

Hemos contemplado los modelos históricos de relación entre el campo misionero y la iglesia misionera, al mismo tiempo que tomamos en cuenta las nuevas alternativas misioneras que surgen desde el tercer mundo.

Aceptamos que el quehacer misionero desde América Latina implica también un espíritu de sacrificio.

LA ÉTICA Y EL HACER MISIONES

Larry Pate

Se reconoce la importancia de que nuestro testimonio transcultural sea una expresión adecuada del Reino de Dios tal y como éste se revela en la Escritura. Sin embargo, también se ve que nuestras culturas limitan, e impiden una comprensión completa de la verdadera naturaleza del Reino de Dios. Es necesario reconocer humildemente nuestra propia necesidad de recurrir a otros miembros del cuerpo de Cristo, en las diferentes regiones del mundo, a fin de lograr una comprensión más completa de este tema. No es deseable que la teología de misiones, los principios y los métodos de hacer misiones, estén supeditados a nuestra cultura. El ministerio transcultural demanda una perspectiva transcultural. Debemos entregarnos a la tarea permanente de aprender de todas las persuasiones evangélicas misiológicas y teológicas alrededor del mundo.

También es necesario considerar la tarea de reflexión ética. Vemos la necesidad de inquirir y ponernos de acuerdo en principios efectivos y en modelos que han de guiar el curso de nuestra actividad misionera. Sin embargo, no se debe medir la actividad misionera basados únicamente en su efectividad para establecer la iglesia transculturalmente. Tanto en su proceso como en sus resultados, deseamos que nuestra actividad misionera refleje fielmente la naturaleza y el carácter de Dios. Deseamos preguntarnos constantemente: "¿Qué haría Cristo en este momento, en este lugar, y en medio de esta gente?" Deseamos enviar misioneros latinoamericanos que sean capaces de transmitir las Buenas Nuevas del Reino, y no sus propias culturas. Deseamos que ellos hagan discípulos y establezcan iglesias que sean fieles al carácter de Cristo, en medio de sus propias culturas. Creemos que es el Espíritu Santo, quien capacita para el ministerio transcultural efectivo (Hechos 1:8), ¡puede ayudarnos a hacer la tarea correcta, en la forma correcta!

Es un hecho que Dios ha dado a la iglesia responsabilidad tanto en el plano espiritual, como en la dimensión social de la necesidad humana. Reconocemos que el propósito de Dios, en la historia es "reconciliar consigo todas las cosas en Cristo Jesús". La iglesia participa en el propósito de Dios, al actuar como sal y luz, siendo la expresión del Reino de Dios en la tierra, y el agente en la extensión de ese Reino. Ambos aspectos son importantes. La iglesia es responsable de ministrar a las necesidades de la sociedad. El ministerio misionero debe incluir actividades efectivas que ministren directamente a las necesidades humanas y sociales como ministerios de compasión y todos aquellos que brinden transformación social, y que son positivos en sus metodologías. Todo esto es parte importante de la responsabilidad de la iglesia en su testimonio transcultural.

Es una injusticia en el mundo de hoy, que aún existan unos 2.300 millones de personas que no han tenido la oportunidad de escuchar y recibir el Evangelio, simple y sencillamente, porque viven en sociedades y culturas en las cuales no existe la presencia de una iglesia que pueda comunicarles el mensaje del Evangelio. Lo que

representa no sólo un juicio ético de la iglesia, sino un desafío para la evangelización mundial.

Por mucho tiempo, la iglesia ha gastado una cantidad desproporcionada de sus recursos en si misma. Debe admitirse que esto representa una desobediencia directa a los mandamientos de Cristo de extender el Reino de Dios dentro de las raíces mismas de cada cultura y sociedad sobre la tierra (Mateo 28:19; Hechos 1:8). Es necesario comprometerse a corregir estas desproporciones en el ministerio de la iglesia, retando a las iglesias de América Latina a unir esfuerzos y promover de manera activa, lo mismo que a involucrarse, en los ministerios transculturales.

LA RELACION ENTRE MISIÓN, MISIONES Y EVANGELISMO

La "misión" es un término general e inclusivo que representa la totalidad de la responsabilidad que Dios ha confiado a la iglesia, según se establece en la Escritura. Incluye todos los tipos de actividad ministerial que sean consistentes tanto con la naturaleza, así como con el propósito de la iglesia.

La palabra misiones representa la totalidad de la actividad ministerial que tiene como objetivo la extensión de la iglesia en una forma contextualmente significativa a través de barreras culturales. Se enfoca en gentes y sociedades que no son las del misionero, y busca brindar un testimonio adecuado a gentes y sociedades que carecen del evangelio. Misiones no es lo mismo que misión, sino la expresión transcultural de la misión. Las misiones son parte de la misión.

El evangelismo es el aspecto específico de la misión de la iglesia que está directamente relacionada al mensaje de salvación en Jesucristo. Puede ser realizado dentro de la misma cultura, o transculturalmente a través del ministerio misionero. El evangelismo es el equivalente del mandato de Cristo de "hacer discípulos". Esto incluye toda actividad ministerial que ayuda de manera directa a que alguna persona, o grupos de personas, hagan la decisión conciente de recibir a Cristo como Señor y Salvador, y de servirle en compañerismo con otros creyentes.

Evangelismo no es lo mismo que misiones, no es lo mismo que misión; es una parte vital de ambas. Evangelismo representa una gama de ministerios que son vitales a la naturaleza y la expansión del Reino de Dios.

REACCIONES

La presentación sobre la ética del Nuevo Testamento no representa la totalidad de la enseñanza de los autores bíblicos. Pablo, por ejemplo, posee más que una visión occidental conversionista e individualista como se le acusa en el cuadro. Hay varios pasajes para corroborar eso (Romanos 6 y 12, Gálatas 6, Efesios 4, y las epístolas pastorales, etc.).

Según el autor, el cuadro contiene interpretaciones históricas del Nuevo Testamento. Por tanto, el cuadro no agota la enseñanza bíblica del tema sin sus interpretaciones.

CONCLUSIONES

Sostenemos que la misión debe estar en diálogo constante entre las misiones y la ética bíblica frente a la tarea misionera. Debemos vivir según la totalidad de la ética del Reino de Dios, expresada en las Escrituras. Esto implica una evaluación de las

estructuras sociales la luz de la ética del Reino, reconociendo que sólo a partir de la redención y la ética cristiana puede darse la transformación del hombre.

EVANGELIZACIÓN URBANA

David Suazo J.

La tarea de evangelización urbana está suficientemente justificada a la luz del mandato bíblico y de la importancia de las ciudades del mundo actual.

La ciudad es importante desde el punto de vista bíblico teológico en el sentido que representa por un lado la expresión máxima de la rebeldía y maldad humana. Pero por el otro, representa una esfera importante de la acción divina y del ministerio apostólico final de los siglos es una ciudad, la Nueva Jerusalén, la que expresa la consumación y el clímax de la esperanza cristiana.

La ciudad también es importante desde el punto de vista demográfico. Solo hay que observar el crecimiento fenomenal que experimenta las ciudades del Tercer Mundo para sentirnos motivados e impulsados a llevarles el Evangelio.

La importancia socio-económico y cultural de la ciudad es insoslayable. Socialmente vemos una realidad de fragmentación. Los grupos se multiplican, se separan y se aíslan en las grandes ciudades. Económicamente observamos, por un lado, la concentración de la riqueza de las naciones en las ciudades, pero también la expresión más absoluta de la pobreza. Culturalmente, la ciudad resume la civilización, promueve y golpea la cultura a través de los medios masivos de comunicación.

Ante esta realidad urbana, tenemos que tomar en cuenta algunas pautas bíblicas y contextuales, para ser más efectiva nuestra evangelización a las grandes urbes.

Bíblicamente debemos conocer la realidad del pecado individual y social en las ciudades, y denunciarlo. Comunicar las situaciones cambiantes conflictivas y además, tenemos que imitar, hasta cierto punto, el ejemplo apostólico de ministrar con una actitud abierta todos los grupos sociales.

Contextualmente tenemos la responsabilidad de relacionar de una manera clara y consciente el mensaje del Evangelio con los problemas socio-económicos y culturales de la ciudad.

Además, debemos estar dispuestos a usar metodologías más acordes con la realidad urbana en el Tercer mundo. También debemos evitar caer en el peligro de fraccionar aún más la ya fraccionada sociedad urbana a través de la promoción de iglesias clasistas o demasiado homogéneas.

REACCIONES

El trabajo de la evangelización comienza por estudiar todos los sectores de la población de una ciudad.

Una iglesia local en la ciudad debe ser la mejor expresión de unidad por medio de la integración social.

La iglesia debe guardar la unidad en un ambiente policultural.

La mejor expresión de la unidad es una iglesia heterogénea.

La misma naturaleza de la iglesia no permite la creación de iglesias homogéneas. De una y otra manera se van integrando grupos heterogéneos.

Las unidades homogéneas se dan en ciertas ciudades, pero no quiere decir que esto sea un patrón para todas las ciudades o naciones.

Hay iglesias que han prosperado al convertirse netamente en homogéneas (ejemplo, indígenas).

No se puede llevar el principio de iglesia homogénea a una generalización y no tomar en cuenta la realidad del cuerpo de Cristo en la unidad.

Una buena metodología de la iglesia es que se involucre en diversos programas a grupos específicos.

La misión de la iglesia debe incluir la evangelización de los sectores. Debemos tomar en cuenta las subculturas dentro de la cultura urbana.

CONCLUSIONES

Toda misión urbana debe partir del hecho de que en la ciudad se expresa el poder de lo demoníaco en forma evidente. Sin embargo, también debe recordarse que Dios quiere redimir a la ciudad y ha obrado y obra aún en ella, y desde ella.

Es imperativo considerar, reconocer, identificar y estudiar los grupos étnicos, los sectores y las subculturas que deben ser objeto de nuestra tarea misionera, usando las herramientas antropológicas y sociológicas adecuadas. La ciudad participa de un sistema global pecaminoso al que la iglesia debe dar testimonio misionero.

EL UNIVERSALISMO Y LAS MISIONES MUNDIALES

Federico A. Bertuzzi

RESUMEN

El universalismo enseña que finalmente todos los seres humanos serán salvos. El universalismo se da principalmente en grupos liberales, pero se nota también en cierta corriente universalista encubierta en sectores evangélicos conservadores. Esta manera de pensar y de interpretar el destino eterno de los seres humanos gravita de manera muy sustancial, especialmente en la misiología de la iglesia dando origen en un sentido, a la pregunta crucial: ¿cuál es el destino eterno de los pueblos no alcanzados con el Evangelio?

Por un lado la Biblia señala que Dios quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. Pero, por otro lado, la palabra de Dios enseña que los hombres están perdidos a causa de su pecado y van en camino a la condenación eterna. El plan salvífico de Dios, diseñado desde antes de la creación del mundo, es redimir al hombre mediante el sacrificio expiatorio de Cristo en la cruz del Calvario. Este hecho objetivo de salvación que justifica al hombre ante Dios, ha de ser enunciado mediante la predicación del Evangelio a toda criatura. Sin esta comunicación a los seres humanos mediante el hombre, la salvación de Cristo no puede hacerse efectiva a los pecadores.

Por lo tanto, los pueblos no alcanzados no tienen ninguna esperanza de salvación y vida eterna a menos que lleguen a tener la oportunidad de oír las Buenas Nuevas, arrepentirse de sus pecados y poner su fe personal en el Señor Jesucristo, recibiendo el regalo del nuevo nacimiento.

La Biblia no nos da ninguna base para suponer o especular que habrá fuera de la respuesta al Evangelio en esta vida, alguna otra alternativa, para que los no alcanzados lleguen a tener una oportunidad de ser salvos.

Frente al hecho de que en ciertos contextos de nuestros países latinoamericanos, la gente, si quiere, puede llegar a ser salva porque está a su alcance la salvación; en otras partes del mundo existen más de 3.000 millones que no han oído que Cristo ofrece salvación. Esto debería incentivar de manera muy poderosa a la iglesia latinoamericana para que priorice la tarea misionera pionera de llevar el Evangelio a aquellos pueblos vírgenes entre los musulmanes, hindúes, chinos y tribus.

REACCIONES

Debemos buscar referencias bíblicas que respalden el concepto de universalismo y enfrentarnos al hecho que Dios no quiere que nadie perezca. Parece que tenemos miedo de citar versículos, pero tenemos que ser fieles a toda la Escritura.

Podemos ver al universalismo desde dos puntos de vista:

a) El universalismo puro en el que todos serán salvos.

b) El universalismo en el que todos tendrán la oportunidad de ser salvos.

Suponer que hubiera una oportunidad de salvación antes de que el Evangelio sea predicado es universalismo.

No hay oportunidad de salvación antes de escuchar el Evangelio. Concebir que Cristo se presentara a los paganos de alguna forma sin que el Evangelio sea predicado, es un hecho que no cuenta con base bíblica.

La teología contemporánea afirma que la acción salvífica de Dios a través de la revelación de Jesucristo puede aparecer en medio de otros sistemas religiosos y puede actuar a través de ideologías paganas.

La gente se pierde por su pecado, pero también porque nunca escuchó el mensaje del Evangelio.

La vida eterna es regalo de Dios y no el concepto popular de que Dios es amor y tiene que salvarnos. El regalo de Dios tiene que contar con el apoyo logístico de la iglesia para hacer llegar este regalo.

¿Cuál es nuestra teología acerca del destino eterno de los no alcanzados?

Es tiempo de reafirmar lo que dice la Escritura respecto a la salvación. Afirmamos el deseo salvífico de Dios, pero debemos aceptar que el hombre en su estado de pecado rechaza la salvación y que consecuentemente no todos serán salvos.

CONCLUSIONES

Afirmamos que la Biblia claramente enseña el deseo divino de que todos los hombres sean salvos. Sin embargo, la Escritura también enseña que todos los hombres están bajo condenación, incluyendo a los que aún no han oído.

Hay una revelación general que prepara, pero no substituye la acción salvífica de Dios, la cual se da solamente por medio de la predicación del Evangelio de Jesucristo a quienes responden por fe. De ahí la urgencia de las misiones.

EL MISIONERO Y LAS MISIONES MUNDIALES

Synesio Lyra Jr.

Horace Fenton ha manifestado que: "Dios quiere que le sirvamos con una mentalidad el siglo veinte". Este pensamiento se aplica principalmente a la tarea misionera en donde, algunas veces, la imagen prevalente del trabajador extranjero no ha cambiado desde el siglo pasado. En aquellos tiempos, el misionero era identificado, principalmente, con la imagen del hombre blanco, que hablaba inglés, y que muchas veces funcionaba como el jefe de aquellos a quienes el Evangelio era proclamado. En muchos casos, la iglesia cristiana estaba siendo establecida por primera vez, con excepciones como en el caso de América Latina, en donde una forma distorsionada de cristianismo ya estaba presente.

Los tiempos cuando la tarea misionera estaba limitada a los trabajadores europeos y norteamericanos han pasado. Mientras la iglesia continuaba entendiéndose a través del mundo en cumplimiento gradual de la Gran Comisión, los nuevos cristianos fueron confrontados con su responsabilidad de proclamar el Evangelio a todas las naciones de la tierra.

Desafortunadamente, han transcurrido más de cien años desde que este principio fue enseñado, hasta su aplicación por parte de las nuevas iglesias.

Sin embargo, el propósito de Dios siempre ha sido usar a su Pueblo, como un todo, para proclamar Su mensaje a aquéllos que no lo conocen. Cuando Cristo presentó su desafío a los doce, la Gran Comisión, su intención no era que los doce debían completar la tarea. El mandato era más bien para la iglesia y para las iglesias que serían establecidas a través de los esfuerzos de ellos.

Solamente hay una misión de la iglesia universal, pero son muchos los encargados de alcanzar al mundo entero con esta visión. A través de su presencia, proclamación y persuasión, el misionero contemporáneo cumple con el mandato bíblico. Sus funciones principales variarán de lugar en lugar, dependiendo también del llamado divino y sus dones y capacidades. Pero el establecimiento y las ayudas al desarrollo y mantenimiento de la iglesia de Jesucristo serán siempre fundamentales.

El misionero es, entonces, un discípulo de Cristo, enviado por Dios a través de su iglesia, que cruza barreras geográficas y/o culturales a fin de proclamar el Evangelio completo, hacer discípulos y desplegar nuevos escuadrones de discípulos entrenados a fin de perpetuar la misión hasta fin de los tiempos. Esto no reconoce fronteras geográficas, se aplica a cualquier lugar donde la iglesia de Jesucristo está presente, en cualquier etapa de desarrollo en que esta iglesia se encuentre.

REACCIONES

¿En que términos vamos a definir misionero? Porque misionero no es todo el que viene a nuestro contexto sino el que nosotros enviamos. No es tanto el que llega como

el que va. Debemos definir misionero principalmente a partir de la iglesia que lo envió Pero una vez el misionero ha llegado a su contexto de misión, el ahí es un obrero fraternal o colaborador. El no debe subrayar en el campo misionero su status misionero, sino su status de contribuyente a la obra que el Señor hace en ese lugar. Esto por supuesto sin negar su trasfondo étnico o geográfico.

En el Nuevo Testamento el apóstol no tenía que cruzar barreras para ser llamado apóstol. A los discípulos se les llamó apóstoles antes de salir. En 1 Corintios 9:2 se dice que Pablo es apóstol para los corintios, lo opuesto a los que se ha insinuado aquí.

Pero el término apóstol es una base para definir la tarea misionera hoy porque el término tiene varios significados. Aún dentro del Nuevo Testamento para algunos padres de la iglesia el misionero era un requisito para ser llamado apóstol.

Me parece que no debemos definir misionero solo como el enviado porque no se subraya lo transcultural ni se explican las misiones domésticas.

Precisamente, cuando definimos misionero como el que sale y no el que viene, no estamos negando lo transcultural. En el caso de las misiones domésticas, todavía la iglesia que lo envía es la que define al enviado como misionero. Por otro lado el texto de 1 Corintios 9:2 no se refiere el carácter de Pablo como misionero, sino a su autoridad apostólica. No se cuestiona principalmente su función sino su apostolado. De modo que el texto no puede aplicarse a nuestra discusión sin una exégesis más profunda.

CONCLUSIONES

Un discípulo llamado misionero es enviado por Dios a través de su iglesia, quien cruza barreras geográficas y/o etnoculturales a fin de anunciar todo el Evangelio para el establecimiento y/o crecimiento integral de la iglesia.

LA NATURALEZA DE LA IGLESIA Y LAS MISIONES MUNDIALES

David Kornfield

¿QUÉ ES LA IGLESIA?

Sin responder a esta pregunta como punto de partida, tendremos la tendencia de usar la palabra "iglesia" como expresión de lo que conocemos bien en nuestra cultura y expresión de la iglesia para captar una visión más amplia de la iglesia neotestamentaria.

"La iglesia es la asamblea de cristianos llamados para ser adoradores en comunidad sometida, penetrando al mundo". Esta definición procura ser práctica y sencilla (algo que se pueda recordar y usar) más que teórica.

La iglesia es la asamblea de cristianos

Eklesia, la palabra griega traducida por "iglesia", quiere decir, literalmente, asamblea. La cosa principal que destaca la asamblea cristiana es que está compuesta de personas reunidas por Jesucristo. En Antioquía donde los creyentes fueron llamados "cristianos" por primera vez, el nombre superó cualquier identificación con un grupo étnico, una religión, una nación o una clase social, quedando solamente una característica distintiva. Eran seguidores de Cristo y tenían una lealtad absoluta a Cristo. Esta lealtad no se mezcló con ninguna otra cosa, sea buena (una denominación, una doctrina especial o programas especiales), o negativa (materialismo, autoritarismo o un partido político. Criticamos a los católicos por su sincretismo en muchos lugares, ¡pero nosotros como evangélicos también tenemos que cuidarnos de las sutilezas del sincretismo y de los valores de este mundo!

La iglesia es la asamblea de cristianos llamados para ser adoradores

¿Para que fuimos creados? Fuimos creados para glorificar a Dios y gozarnos en Él para toda la eternidad. Hasta que nos hayamos sentado en la presencia de Dios, no podremos andar en la vida cristiana ni estar firmes en la batalla espiritual (Efesios 2:6; 4:1; 6:10-12). Vale la pena notar que "ser adoradores" habla no tanto de lo que hacemos, sino de lo que somos. La iglesia de Jesucristo no se compone de personas que adoran de vez en cuando, por ejemplo, a las once de la mañana los domingos. Más bien, se compone de personas que son adoradores. Todo lo que dicen y hacen entonces, es una expresión de adoración, hecho para Dios, con Dios y exaltando a Dios. Podríamos decir, que la adoración es el ofrecer todo lo que conocemos de nosotros mismos en respuestas a todo lo que conocemos de Dios. En la adoración profundizamos nuestro conocimiento de Dios; y entre más le conocemos, ¡más somos conmovidos para adorarle!

La iglesia es la asamblea de cristianos llamados para ser adoradores en comunidad sometida

La mayoría de las iglesias hoy en día son más congregaciones que comunidades. Una congregación es sencillamente un grupo de personas que se congregan y se dispersan. Una comunidad es un grupo de personas que comparten todo lo que son sus sufrimientos y gozos, sus posesiones, su misma identidad. Lo que una congregación tiene en común es algunas horas para congregarse. Lo que una comunidad tiene en común en su vida misma.

Cuando entendemos correctamente cómo ser comunidad, entendemos que eso involucra someternos. Entonces, ¿no somos redundantes al hablar de ser comunidad sometida? Si. Pero hoy en día la cultura occidental esta en guerra contra la autoridad y la sumisión. El relativismo, el individualismo y el humanismo secular son fuerzas sumamente poderosas en contra de una vida sometida. Cuando no expresamos en forma clara que somos miembros del Reino de Dios, con la sumisión que eso involucra, rápidamente caemos en reflejar más el mundo que al Reino de Dios. A veces diluimos el señorío de Cristo pensado que es sencillamente: espiritual, independiente de todos, menos de Dios e individual. El Reino de Dios no se puede espiritualizar, privatizar o individualizar. Entender correctamente el reino de Dios nos ayuda a restaurar una visión integral (que incluye toda la vida), una vida sometida, y una identidad corporal. Nuestra sumisión a Cristo se manifiesta y se comprueba en nuestra sumisión a su cuerpo. Esto incluye sumisión mutua (Efesios 5:21) y sumisión a las personas que Dios pone sobre nosotros (Efesios 5:22; 6:9; Hebreos 13:17).

La iglesia es la asamblea de cristianos llamados para ser adoradores en comunidad sometida, penetrando al mundo

El ser una comunidad que efectivamente está penetrando al mundo, tiene mucho que ver con redescubrir las dinámicas de comunidad que se pueden expresar solamente cuando se vive cerca el uno al otro. Es difícil demostrar nuestra unidad y amor sin nos vemos solamente en reuniones de la iglesia. ¿Cómo verán las personas inconversas como nos tratamos en forma diaria? Como los discípulos de Jerusalén nos ayudará mucho si tenemos reuniones en las casas de personas que viven cerca el uno al otro. Nuestro mundo está cada día más urbanizado y despersonalizado. ¿Qué impacto puede tener vivir suficientemente cerca el uno del otro para volver a crear vecindarios? En esta forma podemos responder mejor a las necesidades como comunidad cristiana. ¡Y aún más! Podemos responder a las necesidades de nuestros vecinos inconversos, atrayéndoles e incorporándoles a nuestra red de relaciones de amor.

¿Estamos enfocando algo que es central al evangelismo o algo que está en la periferia? ¿Es esto solamente un método entre muchos, o podría ser una estrategia clave de la cual surgen muchos otros métodos? Algunos estudios han demostrado que la mayoría de los nuevos convertidos no permanecen en una iglesia si no encuentran: amigos, un grupo pequeño con el cual identificarse y apoyarse y alguna oportunidad de servicio o ministerio (¿Podemos cerrar la puerta trasera?, Win Arn, Pastoral Renewal, febrero 1986). Aunque la estrategia mencionada arriba no es la única para llegar a éstos tres resultados, posiblemente es la más natural. Quizás aún podría ayudarnos a hacer la mudanza de un énfasis sobre la iglesia tipo, sobre la iglesia tipo familia.

REACCIONES

Ayuda el hecho de que hay una definición inicial que luego se desarrolla en la ponencia. Sin embargo, se debe aclarar si la definición de iglesia, corresponde a la iglesia local o a la iglesia universal.

Ha definido iglesia local por considerar que una buena definición de iglesia local representará bien a la iglesia universal. Sin embargo, hace falta elementos que completen el concepto de iglesia local, por ejemplo, las ordenanzas y los actos portentosos de Dios entre su pueblo. Además el status ontológico de la iglesia local y la iglesia universal no debe confundirse.

La iglesia no debe definirse tanto en términos de lo que hace como en términos de lo que es. De otra manera tenderemos una descripción más que de una definición.

Esta definición es muy particular, bastante rica en su contenido, porque no se menciona las categorías tradicionales.

CONCLUSIONES

Es la asamblea de creyentes en Cristo, llamados a adorar a Dios, en una comunidad en sujeción a El y unos a otros, que penetra al mundo en el poder del Espíritu Santo.

LAS ASOCIACIONES MISIONERAS Y LA MISIÓN DE LA IGLESIA

Roberto Hatch

He escogido el vocablo "asociación" para expresar una comunidad de personas que comparten una visión en común para su esfuerzo misionero realizado conjuntamente, en vez del vocablo "agencia" que mas se asocia con aspectos demócratas administrativos de la estructura.

Creo que los mismos principios en las misiones transculturales como en otras fases de la misión de la iglesia.

Seguramente más común en América Latina es el concepto de la iglesia de creyentes, de la tradición anabautista, (que significa los que re-bautizan) que considera miembros únicamente de las personas con pleno uso de su razón (o sea, adultos).

La iglesia no excluye de membresía a los que no tienen una visión misionera, ni deja de ser iglesia por falta de este compromiso, aunque muestra su imperfección. Aún con la variación de tributos o marcas de la iglesia, es importante establecer que la iglesia es la estructura que reconoce su responsabilidad de desarrollar y ejercerlos integralmente. Con esto quiero limitar el uso del término a los grupos locales o regionales que pretenden promover un misterio completo, aunque bien podríamos cuestionar su manera de entenderlo.

La iglesia es el instrumento (la verdadera "agencia") que Dios ha establecido y encomendado para la ejecución de su misión en el mundo, aunque bien, él puede obrar por otros medios. No es posible sustituir otra estructura que no sea una iglesia para la realización de sus ministerios sin distorsionar el trabajo que pretende realizar. Si bien hay espacio para grupos especializados adscritos a la iglesia para cumplir con tareas específicas, su existencia tiene validez únicamente como brazos de la iglesia, dependientes a ella y no como entidades autónomas.

La estructura para misión ha variado mucho a través de los siglos desde el equipo misionero de Pablo hasta las organizaciones misioneras de hoy en día. Esta misma facilidad de adoptar las estructuras más apropiadas en cada edad o cultura es una fuerza de la iglesia, ya que la Biblia no nos encierra en un molde rígido. La misma flexibilidad que nos permite contextualizar nuestras estructuras de misión (y la misma estructura de la iglesia, también nos abre el peligro de absorber inconscientemente una agenda cultural que en vez de facilitar el trabajo misionero lo convierta en una especie de imperialismo de tipo comercial, militar o político del país de envío. No es difícil anotar las paralelas de expansionismo colonial o comercial de determinados países con su avance misionero aunque esto de ninguna forma puede explicar la dinámica espiritual que motiva la acción y sacrificio misionero.

Al escoger una estructura misionera, especialmente para trabajar en otro país o cultura, no es imperativo analizar nuestros condicionamientos para minimizar la carga cultural que estamos llevando, aun en la estructura de misión.

Escogimos el término “asociación” en vez de “agencia” principalmente para subyugar la participación de un grupo de personas comprometidas en la estructura que llevará a cabo cierta faceta de la misión de la iglesia en nombre de ella. Más importante que detalles estructurales y procedimientos administrativos es la unión de personas que compartan la misma visión de ministerio. En las palabras del misionólogo Max Warren, una asociación misionera es: “una organización voluntaria compuesta por personas que se han unido en alguna base acordada para alcanzar un meta acordada a través de métodos acordados” (Warren: 158). Con esta base cualquier estructura puede servir, sin ella, ninguna estructura, por mejor que sea, servirá para llevar adelante la misión de la iglesia.

Este núcleo de comprometidos tiene una doble tarea. Por un lado su desafío y encargo es trabajar en una faceta de la misión de la iglesia. Por otro lado, la responsabilidad que están descargando es la vocación de toda la iglesia, aunque pocos se comprometen a ayudar. Su segunda tarea es de servir como vanguardia para fomentar la visión de todos en la iglesia, una tarea que no siempre es reconocida o apreciada por ella (Mellis: 58). “Vale recordar que el núcleo obediente, por lo menos en sus primeros días, siempre ha sido percibido como lunáticos extremistas” (Taylor: 75).

Al tratar de esta segunda tarea de la asociación misionera hacia la iglesia, vale replantar la cuestión de la relación entre una y otra. ¿Cómo puede una asociación misionera mantener una relación estrecha, aun dependiente con una iglesia que no está dispuesta a reconocer la validez de sus metas? A esta interrogante, no tengo una respuesta completa. O puede la asociación abandonar a la iglesia sin correr el riesgo de negar la escatología bíblica y fracasar en su tarea de compartir su visión con ella.

Al realizar su tarea, el núcleo obediente tiene un estilo de trabajo en comunidad, como un equipo. Las relaciones dentro del equipo son de suma importancia, pues no es posible realizar el trabajo de la iglesia en una forma que desconoce su naturaleza. La comunión (koinonia) con todos los mandatos mutuales (... los unos a los otros) establece pautas para interrelaciones. No es inconcebible dejar que cada misionero "se aparte por su camino", pensando exclusivamente en la tarea y no en el bienestar del misionero o en lo que comunica esta autonomía. La estructura misionera está llamada a fomentar la comunidad y velar por el desarrollo espiritual de cada uno de sus integrantes como estilo de realizar la misión.

No sería muy útil aquí pasar lista de todos los modelos de asociaciones misioneras que se han dado para la misión de evangelización transcultural o para las otras múltiples facetas de la misión de la iglesia. Los detalles de la estructura tienen que surgir de cada situación de cada núcleo obediente, de cada ministerio. Inclusive, la estructura tiene que surgir cambiando, flexible para poder responder a nuevos desafíos, nuevas oportunidades, nuevos momentos.

Tratar de prescribir un modelo estructural que ha funcionado en otra época o en otra cultura es garantizar un odre viejo, tieso y resquebrajado, que no podrá responder al vino nuevo. Que Dios nos dé odres nuevos que puedan guardar y enriquecer el vino nuevo de visión misionera que se derrame en América Latina.

REACCIONES

¿Es la agencia misionera la que envía o es la iglesia? La responsabilidad directa es de la iglesia local, con o sin la existencia de agencias misioneras. La iglesia local tiene que reconocer y atribuir su responsabilidad, enviando y apoyando misioneros. Debe también enfatizar la enseñanza de esta responsabilidad a sus miembros.

Existe el peligro de que la asociación sustituya a la iglesia, puesto que ella capacita y envía. En esta situación la iglesia y el enviado pierdan el contacto.

Se pide que COMIBAM tome una postura correctiva sobre esta situación promoviendo la conciliación entre el enviado, la iglesia y la agencia. Dios llama, la iglesia apoya pastoralmente, y la asociación ayuda logísticamente.

¿Qué de la posibilidad de que iglesias locales se agrupen para recibir a una asociación no autónoma?

Si, existe la posibilidad de formar grupos de iglesias con este objetivo. Esto podría darse por región o por denominación.

Los términos "agencia" y "asociación" podrían ser controversiales. Corremos el riesgo de que algunas agencias rechacen la palabra asociación, mientras que agencia solo indica aspectos logísticos o canales.

El problema con el término agencia es la concepción de independencia de este vocablo. Sin embargo, el término "agencia" como agente de la iglesia tiene validez.

CONCLUSIONES

Afirmamos que el proceso de enviar misioneros es de iniciativa divina. El lleva adelante este proceso, mediante la iglesia local. Por lo tanto, la principal responsabilidad incluye el reconocimiento de los individuos llamados, la motivación, la preparación, el apoyo y el cuidado pastoral misionero.

Reconocemos la existencia de entidades misioneras denominacionales e interdenominacionales, las cuales ayudan a la iglesia a cumplir con su tarea. Debemos reconocer que estas entidades han sido y siguen siendo útiles. Por lo tanto, la misión mundial de la iglesia no puede realizarse completamente sin su apoyo.

La iglesia local es la que envía misioneros, sin embargo la responsabilidad es de la comunidad. Además es posible que varias iglesias se agrupen para enviar misioneros.

AFIRMACIÓN DE ANTIGUA

Según el propósito divino revelado en las Escrituras, la misión de la iglesia es la expresión y expansión del Reino de Dios en palabra y obra, mediante el poder del Espíritu, para la gloria de Dios, por el crecimiento integral de los creyentes en Cristo y en la evangelización de los que no se han entregado a Él.

La misión es expresar y extender el Reino de Dios.

Entendemos por "misiones" la expresión y expansión del Reino de Dios al establecer la iglesia en lugares donde ésta no existe, para hacer discípulos de todas las naciones.

Reconocemos que la misión de la iglesia incluye la compasión por el ser humano integral, como una expresión del Reino de Dios.

Es en medio de la sociedad que la iglesia busca proclamar y demostrar "todo el consejo de Dios" siendo sal de la tierra y luz del mundo, aceptando las implicaciones sociales del evangelio.

Afirmamos que la iglesia local puede tener mejores posibilidades que personas o agencias de afuera para evangelizar su conglomerado social. Pero reconocemos también que a través de la historia, Dios ha usado aun de otras culturas, a personas y organizaciones dispuestas a cumplir en obediencia el propósito divino.

Agradecemos a quienes han servido y sirven a la causa del Señor en cada uno de los países latinoamericanos. Esto nos compromete a participar en la búsqueda de formas para alcanzar en el mundo a los grupos que están ideológica, social y geográficamente marginados.

En el Tercer Mundo y en vísperas del tercer milenio, debemos tomar en cuenta la realidad cambiante y sus nuevos desafíos y oportunidades para completar nuestra tarea misionera. Por lo tanto, tenemos la responsabilidad de desarrollar un nuevo concepto y una nueva metodología de misiones que corresponda a esta realidad cambiante. Ya no debemos pensar necesariamente en los mismos términos y con la misma mentalidad de las generaciones pasadas.

Afirmamos que la iglesia, o conjunto de iglesias más cercanas y/o más relacionadas al grupo que se busca alcanzar, están puestas por Dios en una posición especial para ser copartícipes en la misión de evangelizar a dicho grupo. También reconocemos que el mandato misionero puede llevar la obra de Dios más allá de donde ha llegado la iglesia local.

Hemos contemplado los modelos históricos de relación entre el campo misionero y la iglesia misionera, sin pasar por alto las nuevas alternativas misioneras que surgen, desde el Tercer Mundo para esa relación.

Aceptamos que el quehacer misionero desde América Latina también demanda un espíritu de sacrificio.

Sostenemos que debe haber un diálogo constante entre las misiones y la ética bíblica. Debemos vivir según la totalidad de la ética del Reino de Dios, revelado en las Escrituras. Sólo a partir de la redención y la ética cristiana puede darse la transformación integral.

Afirmamos que uno de los distintivos de nuestra época es la existencia de grandes centros urbanos que plantean desafíos especiales a la misión de la iglesia.

Toda misión a la ciudad debe tener en cuenta que en las ciudades se expresa el poder satánico de una forma evidente. Sin embargo, también debe recordarse que Dios quiere redimir a la ciudad, y ha obrado aun en ella como un centro de difusión misionero.

En una sociedad fragmentada por diversas causas, la iglesia debe ser ejemplo de unidad, usando las herramientas antropológicas y sociológicas adecuadas. Es imperativo considerar, reconocer, identificar y estudiar los grupos étnicos, los sectores y las subculturas que deben ser objeto de nuestra tarea misionera.

Afirmamos que la Biblia claramente enseña el deseo divino de que todos los hombres sean salvos. Sin embargo, la Escritura también declara que todos los hombres están bajo condenación, incluyendo a los que aún no han oído.

Hay una revelación general que prepara, pero no substituye la acción salvífica de Dios, la cual se da solamente por medio de la predicación del Evangelio de Jesucristo a quienes responden por fe. De ahí surge la urgencia de las misiones.

Misionero es un discípulo que, llamado por Dios y enviado por Él a través de la iglesia local, cruza barreras geográficas y/o culturales a fin de comunicar todo el evangelio, ya sea para el establecimiento o el crecimiento integral de la iglesia.

La iglesia es la asamblea de creyentes en Cristo, llamados a adorar a Dios en una comunidad que, en sujeción a Él y unos a otros, penetra el mundo en el poder del Espíritu Santo.

Afirmamos que el proceso de enviar misioneros es de iniciativa divina. Dios lleva adelante este proceso mediante la iglesia local, instrumento que Él ha establecido para el cumplimiento de la misión. Por lo tanto, la responsabilidad misionera es principalmente de la iglesia local. Esta responsabilidad incluye el reconocimiento de individuos llamados, la motivación, la preparación, el apoyo y el cuidado pastoral de los misioneros.

Las entidades misioneras (denominacionales o interdenominacionales) con su mayor especialización ayudan a la iglesia a cumplir con su tarea.

Antigua, Guatemala, 4 de junio de 1986

PARTICIPANTES

Alexandre Costa Araujo
Coordinador Comibam Brasil
San Pablo
Brasil

Carlos Calderón
Administrador Oficina Regional Hispana
Apartado 2012
Guatemala
Guatemala

David Harms
Pastor y médico misionero
Apartado Postal 868
Tegucigalpa
Honduras

David Suazo Jiménez
Profesor Seminario Teológico
Centroamericano
Apartado 213
Guatemala
Guatemala

Dr. David E. Kornfield
Comisión de Renovación de la Iglesia
2733 Walnut St.
Port Huron, Michigan 48060
Estados Unidos

Dr. Emilio Antonio Núñez
Profesor Seminario Teológico
Centroamericano
Apartado Postal 213
Guatemala
Guatemala

Rev. Federico A. Bertuzzi
Presidente de Misiones Mundiales
Casilla 711
3000 Santa Fe
Argentina

Lic. Guillermo W. Méndez
Profesor Seminario Teológico
Centroamericano
Apartado Postal 213
Guatemala
Guatemala

Lic. Héctor Ladislao Leiva
Cruzada Estudiantil y Profesional para Cristo
Apartado 515
San Salvador
El Salvador

Ismael Morales
Cruzada Estudiantil y Profesional para Cristo
29 Av. 13-08 Zona 7
Ciudad de Plata I
Guatemala

Rev. Jonathan Dos Santos
Misión Antioquia, Comibam Brasil
Caixa Postal 582
San Pablo
Brasil

Rev. Lorenzo D. Pate
Coordinador de Misiones Emergentes
25 Corning Ave.
Milpitas, CA 95035
Estados Unidos

Rev. Mardoqueo Muñoz
Pastor Iglesia Presbiteriana Central
Profesor Universidad Mariano Gálvez
6a Av. A 4-68 Zona 1
Guatemala

Moisés H. Mejía
Coordinador Juvenil y Regional
Apartado 2012
Guatemala.
Guatemala

Rev. Robert Allen Hatch
Coordinador PUENTE
Casilla 8559
Quito
Ecuador

Rev. Rodolfo J. Girón
Coordinador de COMIBAM
Zona del Caribe
11 Av. 12-25 Zona 18, Colonia Atlántida
Guatemala
Guatemala.

Dr. Synesio Lyra Jr.
Director de Ministerios Cristianos
8571 Enault Lane
Garden Grove, CA 92641
Estados Unidos

Rev. Luis Bush
Presidente Comité Coordinador COMIBAM
1470 N. Fourth St.
San Jose, CA
Estados Unidos